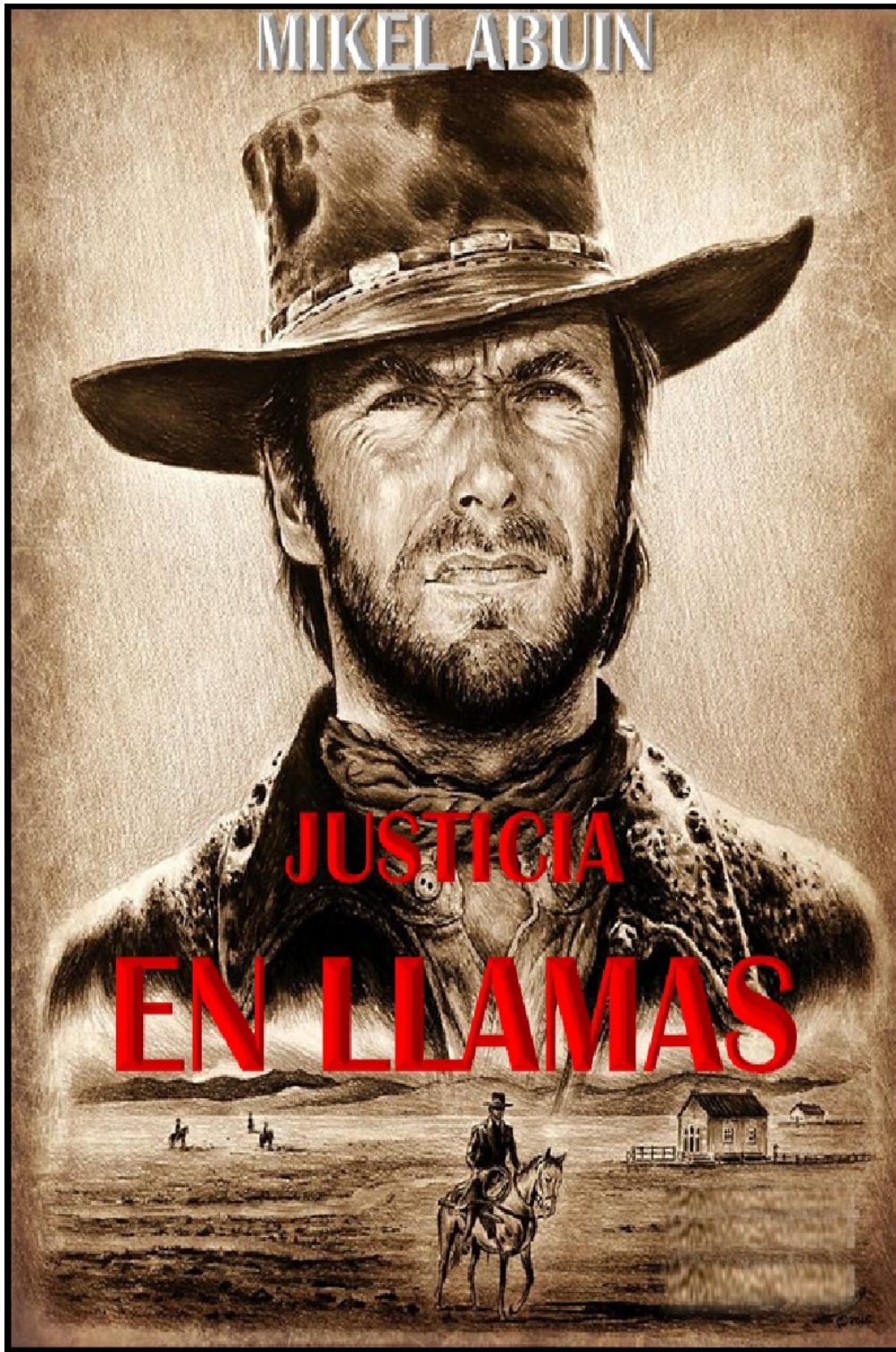


JUSTICIA EN LLAMAS

Mikel Abuin



Capítulo 1

EN BUSCA DE RESES

Como siempre cada día de su vida de los últimos años se despertaba pronto, todavía no había amanecido cuando empezaba a trabajar, entro en el establo y monto sobre Tornado, un caballo Azteca era el único que tenían, no podían permitirse algo mejor en cuanto a monturas, salió del establo y tuvo que acoplarse bien el sombrero ya que había amanecido y el sol le daba de lleno en los ojos, apenas había salido el sol y ya hacía un calor insoportable, vestía una camisa de algodón de color rojo a cuadros, unos pantalones de lana, un pañuelo al cuello que le protegía del polvo si había alguna estampida de ganado, unas chaparreras ya que había bastantes cactus en la ruta habitual, un sombrero de ala ancha para protegerse del implacable sol y unas botas de tacón alto para poder dirigir bien el caballo.

Se dirigía hacia una llanura al este del condado de Cowley, Kansas al rancho de Búffalo Road un rancho enorme, donde antes era un camino en los que los bisontes migraban hacia el norte de los helados campos de Montana en busca de protección ya que en 1860 quedaban pocos búfalos a causa de su masiva persecución y caza hoy día en 1865 apenas había búfalos y habría que tener mucha suerte para avistar uno.

Russel se dirigió hacia el rancho que esperaba que le vendiera ganado, que estaba seguro que habría unas cuantas cabezas para él ya que era amigo del ranchero que allí vivía, subió con el caballo por una ladera algo empinada y ha Tornado le costó subir ya que no había camino y las herraduras se le resbalaban con la hierba Russel tuvo que dar un toque a Tornado con las botas para poder subir aquella condenada ladera, Tornado relincho molesto y al fin subieron a la esperada llanura, a Russel se le iluminó la cara al ver el rancho, dirigió el caballo hacia un camino asfaltado y comenzó a observar si había algún cambio en el rancho desde la última vez que estuvo allí que debieron ser ya más de cinco años.

Iba al paso para poder ver todo con tranquilidad, no había cambiado mucho y eso le hizo sonreír, la carretera se agradecía con gratitud ya que para llegar allí era necesario cabalgar por llanuras y mesetas a desnivel y eso le costaba horrores ya que Tornado su queridísima montura Azteca era ya demasiado viejo, a doscientos metros a la izquierda se encontraba el establo, y pese a los años que habían pasado seguía igual de destartalado que siempre con vigas viejas y fuertes y unas vallas lo bastante fuertes para que incluso el caballo más fuerte y salvaje de todos

no pudiera salir de allí, la casa era enorme ahí sí que vio algunos cambios, las barandillas del balcón eran nuevas, de madera de nogal de color oscuro contrastaban de maravilla con el color blanco de la casa, un ruido lo desvaneció por completo la atención que había puesto en la casa y dirigió la mirada hacia el este donde pudo advertir una escena bastante divertida, era un campo de doma, donde los caballos estaban aun sin ensillar todavía eran salvajes y todos los que intentaban montarlos saltaban por los aires una y otra vez, los que ejercían este peligroso oficio eran generalmente hombres jóvenes que no pasarían de los veinte años de edad, eran creídos y estúpidos,

y si podían ganar doscientos dólares a la semana no importaban algunas lesiones

o algunas costillas rotas si podían gastarse todo el sueldo en el Saloon. En el campo de doma, el salvaje *Brumby de Australia* dio un brinco y nada más tocar el suelo el joven jinete salió despedido al suelo, el caballo relincho furioso y fue poco a poco descendiendo la velocidad.

- ¡Estúpido hijo de puta! ¡No tienes que soltar las manos de las crines joder!,

Dijo el viejo apoyado en la valla del campo de doma, Russel tiro de las riendas y el caballo se paró no pudo contener una sonrisa al ver tal espectáculo, un hombre viejo dando órdenes de un oficio que no ejercía desde hace ya treinta años y que si se subiera ahora a el más dócil de los caballos acabaría arrepintiéndose, el joven se levantó rápidamente sin quitarle la vista al semental se sacudió rápidamente el polvo de la ropa, aunque fuese más de manera simbólica y volvió a empezar. El viejo clavo la vista en Russell entrecerró los ojos y sonrió:

- Russell... que... ¿qué haces aquí?, ¿qué estás buscando?

- ¿Tienes algo de ganado para mí?, pregunto Russell

- ¿Que buscas? – respondió el anciano frunciendo el ceño

- Unas cuantas cabezas de ganado, con eso me haces un hombre feliz, Bill

- De acuerdo, ve a la casa de enfrente en seguida voy

- Muy bien- dijo Russell;

y dando un ligero golpe de espuela a Tornado siguió el camino que daba directo hacia la casa, justo debajo del balcón, había un poste para atar a los caballos, cerca de un abrevadero Russell dejo la correa con bastante holgura para que Tornado pudiera beber y descansar. Entro en la casa,

por dentro era bastante irreconocible, si por fuera era ya una casa preciosa y de un reluciente color blanco para intentar al menos paliar así el implacable clima de Kansas por dentro era un sitio acogedor y muy bien cuidado, el interior estaba construido a base de madera de nogal, toda la estructura era de madera y todo el entorno estaba iluminado por lámparas de aceite, en el fondo había un enorme fuego bajo que ahora estaba apagado pero que en invierno tenía pinta de que no iba a sobrar demasiada leña, y hacía bien ya que si los veranos eran largos y asfixiantes en Kansas los inviernos se podían convertir fácilmente en un gélido infierno.

- ¿ya estás aquí?, bien vayamos a mi despacho será un buen sitio para charlar

- De acuerdo, respondió Russell divertido

no podía creer que ese viejo bastardo de Bill aun conservara aquel despacho, entraron los dos y efectivamente allí seguía tal y como Russell lo recordaba no había cambiado nada en treinta años, la última vez que estuvo Russell en ese despacho fue en 1860 hace cinco años cuando trabajaba para la compañía de mensajería Pony Express esa por aquel entonces servía de oficina de telegrafista era una de las pocas que se establecieron en Kansas y por consiguiente una oficina bastante ajetreada y en la que Bill tenía mucho trabajo a diario, el telégrafo seguía en su sitio al lado de la mesa y justo en frente la ventana por la que solía recibir los mensajes que debía difundir pero eso fue hace ya mucho tiempo y esa ventana ya estaba cerrada, hacía mucho tiempo que no veía a un jinete por ella. El viejo Bill se frotó enérgicamente las manos y fue directo a un pequeño armario del cual saco dos vasos de whiskey y una botella de Jim Bearn, se sentaron los dos casi al mismo tiempo y Bill dio paso a la conversación:

- Bueno, ¿Russell que tal está tu hijo?,- Bill relleno el vaso de Russell

Russell se limitó a beber el whiskey, una vez termino siguieron la conversación

- Déjate de cortesías Bill no he venido desde Kansas city para charlar con un vejstorio como tu he venido por ganado

- De acuerdo Russell, ¿en que estabas pensando?

- Estamos en agosto, pronto llegara el invierno y sabes que cuando llegue muy posiblemente será un invierno duro, habrá ventiscas y entonces necesitaremos comida y yo si fuera al bosque a cazar puede que no vuelva y si no vuelvo con comida mi familia morirá, asique estaba

pensando que necesito veinte cabezas de ganado

el viejo Bill estaba pensativo, sirvió a Russell otro vaso de whiskey y se limitó a decir lo que pensaba.

-Veinte cabezas de ganado son muchas Russell, ¿cuánto dinero estarías dispuesto a darme?

- he pasado este verano cazando y vendiendo pieles y tengo encima los beneficios de la granja, creo que podría costearme tal cantidad

- ¿en cuánto habías pensado? – insistió Bill

- Diez mil dólares, aquí y ahora en efectivo

- ¡Vaya! –exclamó el viejo gratamente sorprendido

- Algo me dice que te ha ido bien en el negocio de la caza ¿e Russell?, comenzó a reír Bill

- No puedo quejarme Bill..., tengo prisa lo ¿tomas o lo dejas?

- Está bien... está bien trato echo

Acto seguido Russel se levantó de la silla y busco en uno de sus bolsillos un fajo de billetes y los dejo encima de la mesa, Bill se mostró algo preocupado:

- Gracias Bill – hizo un saludo con el sombrero y se dirigió a la puerta

- Esto... Russell sé que no es mi asunto, pero me has dado mucho dinero y quería saber si has solucionado el problema con Dugglas por el asunto de....

- Tienes razón Bill – le interrumpió Russell – no es asunto tuyo

Y dicho esto salió de la casa y se dirigió al poste donde atado esperaba su fiel

Montura Azteca subió y con suavidad presiono levemente la barriga del caballo con las espuelas haciéndole andar mientras le saludaba:

- Vamos Tornado

Se dirigían a un prado vallado detrás de la enorme casa, donde guardaban las reses, un hombre que minutos antes se dedicaba a sus tareas

rutinarias ahora se prestaba a ayudarlo a Russel a transportar el ganado a Kansas city ya que un hombre con veinte cabezas de ganado no podría llevarlas todas, algunas se perderían por el camino y Russell había pagado mucho dinero por aquel ganado, y no se arrepentía, el ganado era de muy buena calidad, por suerte para Russell el hombre que le acompañaba era experto en el transporte de ganado y se colocó justo donde debía hacerlo, detrás del ganado Russell iba delante dirigiendo a el hombre y al ganado a su rancho, Russell estaba seguro de que iba a ser una jornada dura ya le había costado horrores llegar hasta Búffalo Road solo, con su vieja montura, ahora sería una tarea más ardua llevar todas esas reses a Kansas City pero se sentía más seguro con su compañero que iba guiando el ganado por la parte trasera ya que este llevaba una escopeta de dos cañones, usada generalmente para la caza aunque si se encontraban con cuatreros sería una bendición. No era el camino, no era la hora ni el lugar, los cuatreros podían aparecer en cualquier parte de esas malditas tierras y Russell lo sabía, no llevaba revolver ni escopeta por su hijo, era más seguro no tenerlas en casa aunque en aquellos momentos echaba de menos un revolver al cinto por si surgiera algún problema, el camino transcurrió bien durante las próximas dos horas, en las cuales la tensión aumentaba cada vez que Russell avistaba una nueva colina verde y extensa, kilómetros y kilómetros de colinas en las que el mismo hecho de estar allí era arriesgar la vida y el dinero y arriesgaba la vida no solo de los que le acompañaban sino de su familia, necesitaban el ganado como el fuego la madera, iban por un camino en el que según Russell faltaban dos horas para llegar a la granja, de repente vieron a un hombre en medio del camino de pie y aparentemente desarmado. Russell se dio cuenta de que algo no iba bien nadie estaba en aquel sitio por casualidad , no tenía caballo y la ciudad más cercana era Kansas City pero para llegar a caballo se necesitaba cinco horas y para llegar a pie eran diez siendo optimistas, Russell miro hacia atrás las vacas se habían desviado del camino y estaban pastando desperdigadas miro a su compañero Russel le hizo un ademán de asentimiento con la cabeza el hombre contesto igual y trotando se acercó a Russell y amartillo la escopeta de doble percutor y los dos sonidos metálicos contrastaron ese ambiente tranquilo y pacifico del campo con la potencia de fuego de aquella escopeta de caza:

- No, - dijo Russel poniendo la mano muy lentamente en el cañón y bajando el arma

- ¿qué haces aquí? – pregunto Russell

- me he perdido; dijo el hombre con una mueca de burla que cada vez más preocupaba a Russell

- es extraño que alguien esté aquí y más extraño aun que se haya perdido, no tenemos caballos de sobra, pero si quieres puedes seguirnos

desde lejos...

- ¡y delante de nosotros! Grito el hombre de la escopeta

les llevo un tiempo volver a reagrupar el ganado y conducirlo por el sendero, pero lo consiguieron, todo parecía ir medianamente normal, pero en ese instante el hombre extraño empezó a comportarse de una manera sospechosa el compañero de Russell había sido bastante persistente en que el "hombrecillo" que iba andando levantara siempre las manos por encima del sombrero y cada vez que las bajaba un poco le gritaba:

- ¡Por encima del sombrero Joder!

En ese momento, las reses decidieron pastar libremente sin que ellos así lo decidieran era algo habitual cuando se guiaba ganado en viajes largos, las reses se desviaron a la izquierda donde había un prado enorme para pastar y el hombre que debía guiarlas por ese lado que era el compañero de Russell se distrajo y las reses se desperdigaron por aquel campo una vez más dieron la vuelta para reconducirlas a todas a la cañada

- ¿Dónde está el hombrecillo? - dijo repentinamente el hombre de la escopeta

- ¿Que? - dijo Russell alarmado, su caballo se había entretenido pastando y no obedecía las ordenes finalmente Russel pico con las espuelas al caballo y logro darse la vuelta lo único que había en ese momento era sol y moscas ni rastro de aquel misterioso hombre, con serias dudas sobre su cordura Russell y su compañero se dispusieron a seguir el camino, cuando de repente aparecieron dos hombres con un aspecto intimidante, los dos cubiertos con un pañuelo que les cubría toda la cara y lo único que les quedaba a la vista eran los ojos,

Dos de aquellos ojos se quedaron fijamente mirando a Russell, aquellos hombres les apuntaban con un Colt menos el hombre misterioso que antes estaba perdido que ahora sostenía dos revólveres schofield y la conversación que tuvieron instantes después se quedaría grabada en la memoria de Russell como el óxido al metal:

- Hijo de puta... - farfallo el compañero de Russell, él también estaba furioso, pero no era tan imbécil como su amigo y hacérselo notar a los bandidos que podían matarles en cualquier momento.

- ¡Vaya! Parece que he encontrado el camino e.... - dijo el bandido

- Tira esa escopeta, no queremos complicar las cosas.... -Dijo en tono burlón el bandido, Russell intento convencer a su amigo de que tirara la escopeta al suelo y levantara las manos, a los bandidos se les estaba acabando la paciencia si no soltaba la escopeta ellos la harían caer y junto

a la escopeta estaría el cadáver de su compañero si seguía sin obedecer a los asaltantes.

- Voy a contar hasta tres, dijo el bandido, su tono era cada vez más brusco y su mirada iba cargada de violencia, pero aun así tuvo mucha paciencia:

- Voy a contar hasta tres y vas a tirar la puta escopeta al suelo, luego vais a bajaros los dos de los caballos y vais a darme todo el dinero que tengáis seguido de todas las reses y después mis socios y yo nos iremos a Texas a vender las reses por un precio elevado y hacernos pasar por ganaderos honrados y no tendréis ninguna prueba contra nosotros. Bien tenéis hasta tres oportunidades nunca he tenido mucha paciencia, uno...

El compañero de Russell testarudo como el solo seguía sujetando firmemente la escopeta y con los ojos clavados en el que antes era un "viajero extraviado" miraba a Russell con nerviosismo y este le miraba como si pudiese ver su tumba, esto a Russell le molestaba mucho ya que con tres personas no podría llevar el ganado hasta Kansas city si es que salía vivo de aquella la que parecía una tarde tranquila y hermosa se convirtió en un infierno para Russell, donde antes se escuchaban los pájaros y grillos y demás sonidos de la naturaleza ahora para Russell solo se escuchaba su corazón acelerado creía que el corazón se le iba a salir por la boca en cualquier momento:

- Dos....

El asaltante decía que no tenía paciencia y parecía cierto ya que antes de decir tres ya había amartillado sus dos schofield y se dispuso a apuntar a el compañero de Russell, este por su parte no aguanto la tensión y queriendo hacerse el héroe cosa que no era, así que con el nerviosismo de la situación sin quererlo se le resbalo el dedo a la palanca de apertura, los cartuchos saltaron por los aires al abrir el cañón basculante del arma inmediatamente el bandido acerco su revolver a la cintura y lo guardo en su cartuchera izquierda , el otro revolver no lo enfundo tan rápidamente lo llevo a su cintura en el lado derecho a una velocidad pausada y lo sostuvo en la cintura mientras el compañero de Russell lloraba de forma desconsolada y pedía el perdón del bandido, había tirado la escopeta al suelo y levantaba las manos por encima del sombrero como le gustaba tanto repetir, el bandido puso la mano izquierda encima del revolver schofield y rápidamente la hizo retroceder con violencia lo que hizo activarse el percutor y por consecuencia disparar el temible revolver. La detonación sacudió la estepa y el ruido inundo aquel momento el compañero de Russell yacía muerto en el suelo y su cuerpo sonó como si se hubiera resquebrajado al caer del caballo, la bala le había dado y atravesado el esternón, la sangre era abundante manchándole la ropa y llegando incluso a derramarse en el suelo, Russell lo miro a los ojos pero el sonido de un revolver amartillándose lo obligo a mirar de frente donde

el bandido ahora le apuntaba a él, a causa del estruendo de la poderosa schofield el caballo del ya difunto compañero de Russell trotaba de forma descontrolada por la estepa dejando un rastro de polvo y tierra:

- ¿Tú también quieres hacerte el héroe?
- Déjame marchar por favor, tengo familia -dijo Russell
- ¿Cómo has dicho? Pregunto el bandido burlándose
- No te lo volveré a repetir, dijo Russell seriamente

Al escuchar esto el bandido borro de inmediato la sonrisa que había dibujado en su rostro, le dijo a Russell que bajara del caballo, Russell lo hizo el bandido se acercó a Russell y puso su revolver schofield en su frente:

- ¿Últimas palabras? - Pregunto el bandido
- Proteger a mi familia y dejar marchar a los hombres que me quedan

El bandido se burló de la honradez de Russell y se estuvo riendo durante un buen rato, no tenía prisa, el caballo de Russell, Tornado seguía fielmente al lado de su dueño mientras este permanecía inmóvil frente al cañón de la schofield Russell decidió que lo mejor que podía hacer en ese momento seria cerrar los ojos y rezar no veía nada estaba oscuro lo único que oía era los latidos acelerados de su corazón, lo único que sentía era el sudor frio recorriendo su cuerpo y el cañón frio de aquel revolver en su cabeza mientras pensaba en su familia: su hijo Michael y su esposa Mary

Un tiro lo despertó de sus pensamientos y unas gotas de sangre mancharon su cara, su ropa y sus ojos dejándole totalmente confuso ya que él no había sentido nada intento abrir los ojos pero no pudo se limpió como pudo la sangre de los ojos, lo único que oía eran unas voces que gritaban y un pitido constante, agudo y molesto era a causa del disparo pero cuando por fin pudo analizar la situación todo era mucho más confuso que antes, el tiro no lo ejecuto el bandido eso está claro ya que si no Russell estaría muerto, tampoco lo hicieron sus secuaces. El bandido se encontraba tirado en el suelo con la pistola a escasos centímetros, pero algo no cuadraba el bandido tenía un boquete enorme en el cráneo que manaba sangre de forma descontrolada, sus secuaces estaban histéricos y no sabían cómo actuar:

- ¡Joder!... joder..... está muerto joder..... -dijo un hombre
- ¡Ya lo veo! Joder- dijo el otro molesto

- Tenemos que... hacer algo John dijo el uno

- ¡Cállate! – respondió el otro

De pronto un disparo le impacto a uno en el corazón y murió en el acto cayendo al suelo como si fuera una roca que se despeña en lo alto de las montañas, el bandido miro a Russell y no sabía qué hacer, la verdad es que Russell tampoco sabía que estaba pasando y estaba igual de nervioso que el bandido restante, eso puso aún más nervioso al bandido pues este sospechaba que tenía refuerzos:

- Tienes refuerzos.... Hijo de puta,

El bandido se hizo ver , se subió al cadáver de lo que antes era su compañero y levanto las manos para que fuera visible y el tirador no lo disparase, cosa que funciono a medias ya que nada más levantar las manos se escuchó otro estruendo causado por un disparo y el sombrero de el bandido voló a varios metros de su cabeza, entre insultos, injurias, blasfemias y berridos el bandido salió corriendo sin saber muy bien a donde iba recogió su sombrero ahora agujereado y desapareció a toda prisa por un bosque cercano. Russell barrió con la mirada el horizonte buscando su caballo, Tornado se había asustado con los disparos y había ido trotando a un pasto cercano, donde se encontraba pastando, se subió al caballo y entonces vio a un hombre también a caballo que era bastante peculiar, el hombre era bastante corpulento y su montura era un caballo de tiro un poderoso Brabante marrón con una línea blanca en la testuz, el hombre llevaba una chaqueta de cuero con remiendos abierta de la que se podía ver una camisa lisa de color gris , un sombrero de cuero, una barba poblada y lo que más inquieto a Russell llevaba un revolver Danish bastante oxidado en la cintura era más de lo que tenía el además portaba un poderoso rifle Remington Rolling Block sin duda un rifle magnifico, el hombre se acercó a Russell con paso firme y sin apartar la mirada de sus ojos lo cual intimidó bastante a Russell, el hombre dirigió su caballo y lo colocó en posición horizontal para indicarle que era un montañés y que no tenía por qué preocuparse, llevaba un venado atado en la grupa estaba tan cerca que Russell podía ver el agujero de la bala, cerca del cuello, donde aún manaba la sangre lo que significaba que lo había cazado hace poco y sin duda el tiro había acabado con su vida al instante, además del Danish y la Remington Rolling Block el montañés dejó ver que tenía un funda en el caballo cerca de la silla de montar en la que asomaba una escopeta de doble cañón, Russell creía que aquella persona a pesar de haberle salvado la vida no era buena, ya había cometido el error de pensar que un individuo podría ser bueno antes y no pensaba cometer el mismo error dos veces, el camino era largo demasiado largo, había mucho campo y demasiada zona despejada para salir a galope por aquella estepa además no estaba armado y el cazador lo estaba hasta el sombrero, no recorrería ni cinco metros antes de caer muerto, Russel apretó el puño que sostenía las riendas y levanto las manos, el montañés bastante

sorprendido dirigió su enorme montura en frente de la de Russell y con una cara de compresión comenzó la conversación que Russell estaba esperando:

- Tranquilo no te voy a hacer daño, soy un montañés, estaba cazando cerca de la colina de Kepler cuando oí el disparo, había cazado el venado que ves encima de mi caballo cuando me asomé por la ladera y pude ver lo que estaba pasando... bandidos en fin... espero no haberte asustado con los disparos

- Me has salvado la vida... dijo Russell en voz baja todavía no podía asimilar la suerte que estaba teniendo

- Las personas tenemos que ayudarnos en esta tierra odiosa y cruel si no lo hiciéramos estaríamos extintos

A Russell le sorprendió tanto la salvación del montañés y la naturalidad con la que llevo a cabo la situación que se quedó en blanco y no sabía que decir lo que obligo a que el montañés siguiera hablando:

- Me llamo Daniel Conway, ¿cómo te llamas tu vaquero?

-Me llamo Russell Dawn y me disponía a llevar este ganado a Kansas City cuando me asaltaron los bandidos.

- ¿Kansas City? Mmm no me gusta la ciudad, prefiero la montaña, en la ciudad hay demasiada gente y demasiados problemas

El montañés que se hacía llamar Daniel rebusco dentro de su chaqueta y saco una pipa de madera y localizo un paquete de WO LARSEN cogió un puñado muy pequeño de tabaco y lo puso en la cazoleta después saco una cerilla de la camisa y la encendió con la suela de su bota y se dispuso a encender y fumar la pipa con tranquilidad todo ello sin apartar la vista de Russell ni un segundo, lo cual incomodo a Russell pues este creía que sospechaba de él y eso viendo lo bien "equipado" en cuanto a armamento que iba Daniel le ponía muy nervioso.

El montañés siguió fumando la pipa largo rato y Russell tenía algo de prisa pues ya eran las cuatro de la tarde y temía llegar de noche a casa pues el trabajo con el El montañés siguió fumando la pipa largo rato y Russell

tenía algo de prisa pues ya eran las cuatro de la tarde y temía llegar de noche a casa pues el trabajo con el ganado sería imposible a oscuras el montañés al fin levantó la cabeza y soltó una bocanada de humo que le ocultó la cara por completo y se quedó inmóvil fueron cosa de unos segundos, aunque a Russell le parecieron horas que por fin pudo ver la cara sonriente del montañés:

- Tenemos trabajo que hacer vaquero, esas reses no se encaminaran solas a Kansas City

Russell no podía estar más feliz no solo había salvado su vida sino que con suerte llegarían a su hogar y él y su familia tendrían sustento para sobrevivir el invierno que se avecinaba frío y duro Daniel pinchó con las espuelas a su caballo y aquella bestia rebufó como si fuese un sonido salido del mismísimo infierno en su relincho el caballo había dejado caer un hilillo de saliva que ahora colgaba de su hocico, Russell estaba bastante sorprendido ya que no se veían muchos Brabantes por aquella zona la raza provenía de Bélgica y era un caballo de tiro bastante codiciado y escaso por toda América, Daniel y Russell recondujeron al ganado por el camino y aligeraron el paso, Russell estaba cansado y esperaba no volver a tener que redirigir el ganado de nuevo pues esto era un trabajo arduo y pesado, Russell miró al cielo y el sol estaba radiante aunque no hacía demasiado calor divisó a lo lejos unos bosques y puso su mano en lo que él pudo divisar como la copa de los árboles y contó los dedos que separaban los pinos y el sol, una palma de la mano fue lo que necesitó, cinco dedos, eran las cinco de la tarde, Daniel se percató de aquello e inmediatamente comentó:

- Son las cinco hijo.... ¿Quién te enseñó ese truco?

- Un buen hombre, tu padre

- Gracias, dijo Russell preguntándose si aquel hombre conoció alguna vez a su padre la siguiente media hora la paso rápido, no hablaron durante el resto del camino a Kansas City, Russell iba callado erguido y muy cansado, el ganado seguía vivo y no habían muerto nada más que dos reses por el camino lo cual era una excelente noticia Daniel iba al paso y parecía contento pues no paró ni un segundo de cantar una pegadiza canción de la región, así iba el tambaleándose a cada paso del caballo y vociferando aquella canción que a Russell tanto le gustaba de pequeño y que tantos recuerdos le traía, parecía increíble pero después de aquella tarde en la que escuchó aquella canción tantas veces acabó por odiar aquella melodía, Daniel dejó de cantar:

- ¿Sabes usar armas muchacho?, Pregunto sobresaltando a Russell

- Si, una de mis aficiones es cazar
- Cazar..., repitió Daniel casi en tono de burla

Russell se sentía como un chiquillo y eso no le gustaba, cazaba por afición y también por llevar comida a la mesa era su único placer y lo hacía los domingos y ahí estaba Daniel un montañés, un cazador profesional que se dedicaba a la caza, que poseía un Remington Rolling Block que era un arma con un potencial tremendo si lo comparábamos con la escopeta que solía utilizar Russell, escopeta de doble cañón algo oxidada y ya muy vieja se lo regalo su padre cuando cumplió los quince años, Daniel guardo la pipa que hasta ahora estaba fumando la apago con la manga de la chaqueta dejando un cerco de ceniza y decidió seguir hablando:

- Si vas a seguir viviendo aquí o simplemente estas de paso no lo sé, pero deberías comprarte un revolver si quieres seguir vivo dos días seguidos Russell meditó sobre el consejo que le había dado el montañés lo había pensado antes y lo seguía pensando ahora prefería arriesgar su vida antes de que su hijo pequeño encontrara su revólver y hubiera algún accidente, aunque vacía y bien guardada Russell sabía perfectamente que las armas las carga el diablo y que las desgracias las pagan los hombres el montañés se estaba impacientando por una respuesta y aunque le había salvado la vida no parecía muy amigable:
- No llevo armas por mi hijo, podría causar un accidente en casa

El montañés pareció no entender la frase por un instante:

- ¿hijo?, que hijo...aaa ¿tienes hijos?
- Si un niño, Michael
- Lo entiendo, pero ten en cuenta que casi se queda sin padre

Russell hasta ahora no había tenido ningún problema, vivía en una zona tranquila y esta era la primera vez que se alejaba tanto de sus tierras a buscar ganado, pero enseguida comprendió que necesitaba un arma, todo el mundo necesitaba un arma por aquel entonces y él no era ninguna excepción había oído hablar a algunos amigos suyos decir que sin un arma se sentían desnudos y durante mucho tiempo no quiso ser como ellos, pero en aquellas épocas, en esas tierras era necesario. Russell dejo a un lado sus cavilaciones ya que por fin después de trece horas de camino divisaron el campanario de Kansas City llegaron por fin a el rancho de Russell, que estaba algo apartado de la ciudad donde todo estaba como lo había dejado, llevaron el ganado a su respectivo redil cosa que les costó un poco ya que la falta de experiencia de Daniel complico la fácil tarea de encerrar a los animales, pero con algo más de tiempo extra lo

consiguieron. Russell bajo del caballo y lo ato al poste que tenía en frente del granero mientras Daniel le observaba desde el caballo Russell no sabía cómo agradecer a Daniel que le salvara la vida él y su familia estaban en una situación financiera complicada y apenas tenían dinero, pero iban sobreviviendo sobre la marcha lo mínimo que creyó Russell que podía hacer era invitarle a una copa:

- Daniel me has salvado la vida, espero poder recompensarte algún día, mientras llega ese día te invito beber un trago de whisky en mi casa

- Te lo agradezco Russell, pero tengo que irme ya me he acercado suficiente a la ciudad

- Como quieras, dijo Russell

- Y ¿dónde dormirás hoy? Preguntó Russell

- Pasare la noche al aire libre pronto se acercará el invierno y tendré que irme más al norte, quizás me dedique a la caza de osos si tengo suerte venderé las pieles por una buena cantidad y si me sobra alguna podre hacerme algún abrigo

- Te deseo lo mejor, Daniel

Russell suspiro aliviado de haber conseguido llegar vivo a su hogar y se preguntó porque él no quería pisar la ciudad era una pregunta que siempre le rondó por la cabeza y que nunca pudo responder ya que jamás se volvieron a encontrar, aun así Russell se decidió a entrar en casa eran las siete cuando entro por la puerta y le prometió a su esposa que llegaría para la hora de cenar, le dijo que llegaría a las ocho y llego antes, cumplió su palabra y a pesar de todo lo que había pasado aquel día Russell estaba feliz de regresar con su familia, abrió la puerta que daba al salón y ahí estaba su hijo Michael jugando con unos soldados de plomo a Russell le brillaban los ojos el silencio de la casa solo era interrumpido por el crepitar de las llamas que daban una agradable calidez e iluminación al hogar, su hijo se dio la vuelta vio a su padre de pie mirándolo, él no lo sabía pero su sonrisa se quedó grabada en la memoria de Russell para el resto de su vida corrió al lado de su padre y le abrazo:

- ipapa estas aquí!, te he echado de menos

- Y yo hijo, respondió Russell

- ¿donde esta mama?

- En la cocina, padre

Russell suspiro aliviado pues estaban los dos en casa y no parecía haber ningún problema, cuando Russell entro en la cocina una sensación extraña le recorrió por todo el cuerpo, creía que era felicidad aunque no podía afirmarlo hoy había tenido demasiadas emociones y pensamientos y no estaba seguro de lo que sentir ni pensar en ese momento, su mujer, estaba cocinando un guiso con alubias carne y laurel en una cazuela enorme, Russell se quedó maravillado era la mujer más hermosa que había visto en su vida y casi con temor de asustarla le dio la sorpresa de saber quién desde hace ya veinte años era su marido había vuelto a casa:

- Ya estoy en casa cariño

Su mujer se dio la vuelta rápidamente, Russell se quitó el sombrero y ambos sonrieron complacidos su, esposa soltó rápidamente el cucharón de madera y se lanzó a sus brazos, después de aquella acogida que tanto esperaba tener Russell y en la que tanto tiempo pensó no volver a tener. Su esposa Mary y su hijo Michael se sentaron en la mesa para cenar Russell no podía evitar pensar una y otra vez en los acontecimientos de aquella tarde y no estaba demasiado presente en la cena su esposa, Mary se dio cuenta:

- ¿Qué tal ha sido el día de hoy?

Russell no escucho la pregunta solo podía ver el cadáver de su compañero, aquel hombre que le ayudo sin conocerlo y que ahora estaba muerto, quizás por su culpa, si hubiera llevado un revolver eso ni hubiera pasado y su compañero estaría vivo

- ¿A pasado algo cariño? Le preguntó su mujer

Russell no sabía que decirle, hoy había sido un día complicado y habían pasado cosas horribles, le miro a la cara estaba sonriéndole y tenía unos ojos preciosos

- No, ha sido un día... normal

- ¿No ha habido ningún problema?

A Russell no le gustaba mentir, pero no quería preocuparle a su mujer para contestarle tuvo que apartar la mirada de sus ojos

- Ningún problema

Russell dijo estar cansado y ya era la hora de irse a la cama el fuego estaba ya ahogándose y Russell les dijo que dejaran que el fuego se apagase, su mujer le dio un beso en la mejilla y le dijo que le esperaría en la cama, y su hijo se fue a la cama también, Russell estuvo pensativo un

rato, pensaba en Daniel en el día de hoy y en como un revolver hubiera cambiado todo, también pensó en su hijo y más tarde para seguir pensando en sus problemas financieros decidió que lo haría mejor con un vaso de whiskey fue a el armario donde guardaba las bebidas y se sirvió un trago, al posar el vaso en la mesa se fue a su habitación donde esperaba su mujer en la cama, todavía estaba despierta y parecía dispuesta a hablar Russell solo esperaba que no fuera sobre aquel dichoso día, quería meterse en la cama y olvidarse, gracias a el número de reses que había logrado traer no tendría que ir a por mas hasta pasado el largo invierno. Aun así, su mujer decidió hablar sobre un tema que preocupaba mucho a los dos:

- Russell... cariño sé que hoy ha sido un día duro

Russell guardo silencio

- Pero tenemos que hablar del problema con Dugglas

Russell dejo escapar un sonoro suspiro mientras se tumbaba en la cama

- Russell, sabes lo que hará si no pagamos... tenemos que pensar algo

- Podría pagar la deuda después del invierno, con el ganado

- Necesitamos el dinero para mañana

- Mañana vendrá y hablare con el

Russell sabía que no iba a ser fácil ya había hablado hace una semana y le había amenazado fuertemente pero Russell no podía pagarle entonces y decidió aumentar el plazo aumentando así la cantidad a deber pero no podía hacer más y si podía no sabía cómo, el dinero se lo había prestado el famoso multimillonario y político, propietario de WoodWorld la distribuidora de madera más famosa de todo Kansas además hace dos años descubrió un Filón cerca del rio Blue River una mina repleta de oro cogió a la mitad de los trabajadores de WoodWorld y exploto la mina durante un año y medio el resultado de todo eso fue que Ronald Dugglas había amansado una fortuna que superaba los ochenta millones de dólares permitiéndole comprar una mansión que lleno de esclavos y una serie de empresas que al año le recaudarían mucho más dinero además de eso creo una empresa no demasiado legal de préstamos en la que dejaba dinero a la gente, dinero que no podrían pagar y así tener otros ingresos a base de violencia y extorsión, se había ocupado personalmente de que todos los policías, sheriffs, marshals incluso jueces estuvieran a su favor en aquel "negocio", en Kansas City la ley estaba comprada y Russell lo sabía, Russell estuvo largo rato pensando en este tema y como solucionarlo pero aparte de que todo lo que se le ocurría parecía inútil estaba muy cansado, le dolían las piernas, los brazos y todavía no se le

quitaba el temblor de las manos, aun así recordó la cara de su hijo cerro los ojos y con un último esfuerzo consiguió dormir.

UN DIA DE CAZA

Russell se levantó de la cama como todos los días, aunque hoy era domingo y los domingos se permitía el día libre, cuando se despertó su mujer también se levantó casi al mismo tiempo y mientras Russell se vestía ella preparaba el desayuno, cuando salió de la habitación su mujer, Mary estaba poniendo el desayuno en la mesa, tostadas, zumo y miel, Russell fue a despertar a su hijo y lo invito a desayunar. Una vez que terminaron de desayunar, Russell se dio cuenta de que era temprano y decidió que saldría de caza, le dijo a Mary que hablaría con Dugglas por la tarde e intentaría aplazar de nuevo el préstamo que Russell le había pedido hace unos meses para terminar el establo donde guardar los caballos, su mujer algo preocupada le dijo que confiaba en él y Russell fue al rincón donde guardaba la escopeta, la cogió en sus manos, el acero de la báscula estaba frio y la culata de madera de nogal ya tenía algunos rayones a causa del tiempo, cogió una caja de cartuchos y salió de casa, se subió a lomos de su Tornado cabalgo durante una hora hasta llegar a una meseta que había cerca de su rancho, era la temporada de venados en Kansas y se disponía a pasar una apacible mañana de caza, dejo su caballo atado a una estaca que previamente clavo en el suelo cogió la escopeta del zurrón del caballo y empezó a andar despacio y haciendo el mínimo ruido posible después de un tiempo merodeando por la zona encontró a varios ciervos pastando, eran tres ciervos dos hembras y un macho, Russell estaba decidido a cazarlos a los tres, se tomó su tiempo, un paso en falso y se echaría todo a perder, cogió aire, coloco la culata en el hombro apretó la mejilla contra ella puso el dedo en el gatillo y disparó, el disparo recorrió la estepa y el ciervo cayó al suelo como si de un saco de cemento se tratara los demás cérvidos huyeron asustados cada uno en una dirección diferente y todo aprisa, Russell se acercó al caballo, dejo la escopeta en el zurrón y se acercó andando a el ciervo, lo cargo en sus hombros y lo deposito en la grupa del caballo, cogió unas cinchas de un zurrón del mismo y ato al animal con el fin de que no se cayera por el camino, a Russell no le gustaba cazar en cantidad pues la carne se estropeaba y tampoco podía cargar muchos animales en su caballo, estaba contento, la mañana transcurrió rápidamente paseando por aquella estepa a parte del venado cazo dos conejos y de vuelta a su rancho se entretuvo disparando a algunos cuervos que sobrevolaban el camino. Llegaba el mediodía y Russell decidió que lo mejor era volver con su familia, había tenido una bonita mañana hasta entonces había cazado lo suficiente y sobre todo había disfrutado, cuando volvió a su rancho pudo ver algunas huellas de caballo que no reconoció le pareció extraño y

cuanto menos preocupante, podrían haber sido alguien que hubiera pasado de largo por sus tierras, algo muy extraño ya que cualquier hombre con cierta educación o conducta moral le hubiera avisado de que iban a pasar, puesto que no era solo un caballo Russell con dos caballos, las huellas iban desapareciendo a medida que las seguía, Russell no le gustaba nada aquella situación, abrió la palanca de apertura y colocó los dos cartuchos en la escopeta, cargando así el arma, se dirigió con rapidez, al galope hacia su hogar y las preocupaciones no hicieron más que acrecentarse durante la marcha, Russell comenzó a ver como las nubes se oscurecían a lo lejos y se acercaban cada vez más, se acercaba el invierno y con el frío y la lluvia, pero Russell tenía cosas más importantes en que preocuparse, se acercó a su casa donde rápidamente atopó su caballo en el poste y con pasos rápidos abrió la puerta de su casa... silencio, silencio fue todo lo que pudo sentir, silencio y vacío que solo fue corrompido por la caída de la escopeta al suelo, Russell vio cómo su mujer Mary y su hijo Michael colgaban de una viga de su casa, muertos con una soga al cuello, ahorcados tenían el cuello morado lo cual significaba que habían estado alrededor de una hora muertos... Russell no sabía qué hacer, quien había hecho eso, cuando, porque, tenía muchas dudas y mucho dolor, se fijó en un cartel que el asesino había dejado en la pared, con mucho dolor Russell se secó con la manga los ojos ya que a causa de las lágrimas no podía ver nada, el cartel decía así:

- RUSSELL PAGA TUS DEUDAS O SERAS EL SIGUIENTE

A Russell le corría por el cuerpo una sed de venganza enorme, miró al suelo y se fijó en la escopeta apartó la mirada de inmediato, quería que su asesino estuviera entre rejas muchos años y la muerte era una solución demasiado rápida. Lo primero que hizo fue abandonar el rancho, montó sobre su fiel Tornado y se dirigió a la ciudad lo más rápido que pudo no recordó galopar tan rápido como lo hizo en aquel momento después cada segundo clavó sus espuelas a el caballo para que fuera más y más deprisa lo que causó que el animal, molesto relinchara y soltara espuma por la boca, a Russell le temblaban las manos y respiraba con dificultad el camino fue recorrido a la velocidad de un rayo cuando llegó a la ciudad se dirigió a la oficina del Sheriff Mackline, acelerado y nervioso como entró los alguaciles intentaron calmarle lo mejor que pudieron y le dijeron que esperase al sheriff sentado en un banco, al llegar el Sheriff comenzaron a hablar:

- Vamos a ver... ¿qué ha ocurrido?
- ¡Han matado a mi mujer y a mi hijo! –grito Russell
- Cálmese usted, como ha sucedido
- Yo estaba... cazando y cuando volví ellos... ellos estaban con una soga

al cuello y colgados de una viga

- Entiendo
- Sabe usted quien pudo ¿cometer dichos asesinatos?

El rostro de Russell se incendiaba por momentos

- Había un cartel, Sheriff al lado de ellos, decía que pagara mis deudas y que si no lo hacía seria el siguiente
- Dios santo...

El sheriff parecía de veras afectado por la situación o al menos lo fingía muy bien

- ¿Tiene usted muchas deudas?, señor...
- Russell Dawn y no tengo muchas deudas solo una
- ¿A quién le debía dinero señor Dawn?

El rostro de Russell parecía ensombrecerse por momentos sabía que si decía ese nombre no solo no le harían caso, sino que también no le quitarían el ojo de encima, pero era la única forma de averiguar si la justicia estaba comprada en Kansas City

- Le debía dinero a Ronald Dugglas

Inmediatamente el sheriff dejo de ser amistoso y su cara se volvió seria y fría miro a la derecha a su compañero, antes todos estaban metidos en sus asuntos y al escuchar ese nombre todos dejaron de hablar y miraron a Russell con ojos de odio, era lo que Russell quería averiguar si la ley estaba de su parte o no, estaba claro que no era así asique se levantó del banco, todos tenían puesta la mano en el revólver y Russell iba desarmado si lo mataban allí mismo y dijeran que fue en defensa propia, todos lo creerían porque eran la ley, un anciano que estaba también en la oficina se acercó a Russell torpe y lentamente y le dijo:

- Anda hijo... vete de aquí

Russell miro al anciano y este le sonrió comprendió que no lo decía con maldad sino con compasión y le hizo caso cuando Russell salió a la calle el mundo era otro, al menos para él, estaba lloviendo a cantaros y a causa de la lluvia apenas podía verse a dos metros a lo lejos, la calle estaba oscura y no sabía a donde ir, no tenía familia, no tenía dinero ni ganas de vivir lo único que tenía en aquel momento eran veinte dólares en el bolsillo y decidió que lo mejor que podía hacer era gastarlos en wiskhey al

entrar en el saloon de la ciudad todo estaba muy animado y feliz era domingo y todos se gastaban el dinero que habían ganado en el juego, mujeres y sobre todo Wiskhey

EL BUENO DE BARCLAY

Russell fue a la barra, estaba destrozado e hizo caso de uno de los mejores conejos que le había dado su padre o al menos el mejor que recordaba entonces, su padre siempre decía, "si tienes algún problema y quieres intentar olvidarlo bebe, el problema no se solucionara pero hará que sea más llevadero", quizás no sea el mejor consejo pero era lo necesitaba en ese momento, Russell estuvo bebiendo durante horas, hasta que la vista se le empezó a nublar y comenzó a marearse, poco después se fue a dormir, pago una habitación en el mismo saloon costaba dos dólares alojarse en ella cada noche, no pensaba volver jamás a su antiguo rancho, los cadáveres de su esposa e hijo seguirían colgando, Russell no podía pensar en ello porque si lo hacía volvería a beber y le dolía demasiado la cabeza como para ello, se tumbó en la cama, poco y después vino una muchacha joven y hermosa y se dispuso positivamente hacia Russell el sin embargo rechazo el servicio hace unas horas acababa de morir su esposa y no tenía ningún interés en nadie solo en dormir y no poder despertarse nunca más, los días transcurrieron de forma rápida y la rutina de Russell era tormentosa se levantaba al mediodía y se servía un vaso de Wiskhey para desayunar, después de eso bajaba a el Saloon y seguía bebiendo, apenas se relacionaba con nadie, su estado de ánimo pareció sincronizarse con el clima puesto que acababa de empezar el invierno y pese a que los días comenzaban a acortarse a Russell le parecían eternos, las lluvias y las tormentas no cesaban, los truenos ponían furioso a Russell y más de una vez tuvieron que echarle a patadas del saloon por causar disturbios, todos los días se sentaba en aquella habitación a mirar por la ventana, desde donde podía ver la armería de la ciudad, no tenía dinero ni para una derringier pero si antes estaba dudando en comprarse o no un arma después del brutal asesinato de su familia lo creía necesariamente imprescindible por eso no salía del saloon allí se sentía seguro, en aquella habitación mirando por aquella ventana estudiando a la gente que salía y entraba por aquella tienda, entraban encorvados con miedo incluso y dudosos, unos corderos, y salían con la cabeza bien alta la cara amenazante y muy seguros de sí mismos los corderos se habían convertido en lobos, o eso aparentaban ser. Russell se pasó los días bebiendo en aquel Saloon y estuvo pidiendo dinero por la calle como un mendigo durante varios meses hasta tener setenta y ocho dólares, suficiente dinero como para comprarse un arma, preferiblemente, un revolver antes de ir a la tienda rebusco en su chaqueta y encontró dos dólares, con ese dinero pudo pagar un vaso de Whiskey, miro a su alrededor, estaba más o menos las mismas personas de siempre, y aunque personalmente no se conocían de nada, sus caras y sus

personalidades eran bien conocidas no solo por el Saloon sino por todo Kansas City, habían de los que jugaban al póker por las tardes y alargaban sus partidas a menudo hasta el anochecer, generalmente mineros que llegaban del trabajo y deseaban un poco de diversión, también los había extraños que simplemente bebían Whiskey de forma pausada en la barra y hombres que preferían otro tipo de compañía algo más íntima, por supuesto las prostitutas no carecían en el lugar, andaban siempre tentando a los hombres, algunos respondían de forma dispuesta y otros sin embargo negaban rotundamente o con dudas el servicio porque decían estar casados, Russell era de los de la barra, simplemente bebía, un vaso detrás de otro durante horas hasta que momentos más tarde se encontraba en el suelo embarrado o lleno de vomito en algún lugar de la ciudad. Pues fue allí en aquella misma mañana cuando bajó a comprar el arma y se detuvo a echar un trago cuando lo vio, como otras muchas veces sentado en una mesa con un vaso de Wiskhey encima de la mesa y leyendo el periódico, Russell lo había visto ya cientos de veces, sentía que le observaba pero después del asunto con Dugglas no quería más problemas, agarro el vaso con rapidez y de un trago se bebió el vaso de Wiskhey que le había servido el camarero, una vez "desayunado" se dispuso pues a llevar a cabo el único plan que tenía desde hace meses no era gran cosa pero lo necesitaba, un arma, al entrar en la tienda de armas lo primero que vio fueron unos rifles de largo y corto alcance colgados de la pared, acompañados de unos preciosos rifles de repetición de la marca más famosa y aclamada, Winchester , al ver todas esas armas Russell no pudo evitar ver la cara de su esposa en un espejo, le pasaba a menudo y por eso empezó a beber tanto, cuando por fin Russell decidió dejar a un lado sus problemas y centrarse en su objetivo se acercó a la vitrina que exponía los revólveres, había de todo, armas desde lo más corrientes a las más extrañas, famosas y míticas, anticuadas y obsoletas, Russell no sabía muy bien que revolver comprar tenía setenta y ocho dólares para comprar un arma y aunque le encantaría poder comprar la más aclamada por aquella época la Colt del calibre cuarenta y cinco costaba más de lo que se podía permitir como estaba dudando el tendero decidió prestar su ayuda:

- ¿Disculpe caballero que desea?

Russell miró a el tendero era un hombre delgado y con un gran bigote, traje azul, pajarita negra y chistera de color oscuro, de lo más elegante

- Me gustaría comprar un arma de defensa personal, - respondió Russell

- ¿Un revolver quizás? Preguntó el dependiente

- En eso estaba pensando

- Bien caballero aquí tiene usted la gama de Revólveres, desde las marcas más lujosas Colt, Shcoffield, LeMat, Smith &Wesson hasta una simple Derringer

Russell estaba confundido y le pregunto qué podía comprar por setenta y ocho dólares

El tendero medito durante algunos segundos murmurando palabras como:

- Mmm revolver...defensa personal....

Al fin puso un revolver encima de la mesa

- Creo que este es el adecuado, es un 1860 cooper pocket de doble acción precioso

El tendero le pregunto a Russell si quería algún tipo de grabado en el arma, alguna mejora o algún diseño específico, muchos hombres con dinero grababan sus nombres en sus armas o sus iniciales aparte de ponerles ribetes de oro o plata, diferentes maderas para la empuñadura o varias modificaciones más para hacerlas únicas, extravagantes y de alguna manera personales. Russell decidió que la quería sin ningún tipo de añadido aunque le encantó la idea de personalizar sus armas y la variedad de posibilidades y armas aunque no tenía dinero suficiente para llevarlas a cabo, Russell compro el revólver y algunas cajas de municiones con tres cajas decidió que era suficiente, apenas le quedaba dinero y no podía permitirse una cartuchera, el tendero se dio cuenta de ello y aunque Russell no le conocía él le reconoció, más de una vez le había visto a Russell con su familia en la ciudad cuando paseaban o hacían las compras, el tendero se había enterado de lo ocurrido en el rancho de Russell, estaba en todos los periódicos de la zona,

"APARECEN DOS CADAVERES EN EL RANCHO SIN NOMBRE AL SUR DE KANSAS CITY, UNA MUJER Y UN NIÑO AHORCADOS, SE BUSCA AL CULPABLE."□

Solo había un rancho hacia al sur en las afueras de Kansas City y era el de Russell, el tendero veía que Russell se iba a ir ya de la tienda y sintió lastima, aquel hombre honrado que antes vivía feliz en aquella tierra tan dura y trabajaba duramente no solo para sobrevivir si no para mantener a su familia que siempre llevaba a su hijo al teatro los viernes y que vestía

de traje los sábados, que nunca antes había mostrado interés en un arma, ahora se estaba lleno de su tienda con el pelo enmarañado, vestido con una chaqueta vieja, con una barba descuidada y con un revolver en la mano:

- Disculpe señor, pero los revólveres suelen equiparse mejor con una cartuchera

Russell se volvió con un rostro cansado y le costó un enorme esfuerzo contestar se miró a la mano que sujetaba el revólver y comprendió que estaría muy bien disponer de una cartuchera para equipar su nuevo "seguro de vida"

- Eso estaría muy bien amigo, pero no tengo dinero

Russell se volvió para irse otra vez de la tienda, pero una vez más el tendero le sorprendió

- Perdone una vez más señor, esto...

- ¿Qué es lo que quiere señor?, Russell estaba perdiendo la paciencia

- Me preguntaba si querría una cartuchera, al fin y al cabo, a usted le viene bien y a mí me sobra una...

- Es muy amable amigo

Russell se acercó al mostrador cogió la cartuchera y se la colocó en la cintura miró al tendero a los ojos y este respondió con una sonrisa, Russell en aquel momento no pudo devolvérsela

- Esto no es un regalo amigo, le devolveré el dinero... en cuanto pueda

- Está bien, que tenga usted suerte señor

Russell empujó la puerta de la armería y al bajar el escalón se manchó de barro las botas, estaba lloviendo y el cielo estaba cada vez más oscuro, un trueno fue a sonar justo cuando Russell empujó las puertas y entró en el Saloon, todo el mundo se giró dejando a un lado lo que estuviese haciendo para mirar a Russell este por su parte ignora a todos menos a uno, mientras todos le miraban de arriba abajo y seguramente su nueva arma allí al fondo del Saloon hubo un hombre que le guiñó un ojo, sin duda era el individuo que siempre estaba allí y que no dejaba de observarle, con paso ligero pero educado se acercó a el individuo, quizás le ofrecería algún trabajo, lo necesitaba o simplemente buscaba bronca y la verdad es que en esos momentos Russell estaba furioso sea lo que fuera no perdería nada en averiguarlo, Russell se acercó al hombre y

quiso decirle un par de cosas pero antes de que abriese la boca él se le adelanto:

- Buenos días caballero, me llamo Barclay Johnson, ¿cuál es tu nombre amigo?
- Russell Dawn
- Bonito revolver... ¿es nuevo?
- Así es, lo acabo de comprar
- Has estado observándome durante varios días ¿no?
- Así es

Russell perdió la paciencia y decidió intimidar a Barclay, saco su revolver de la cartuchera y lo puso encima de la mesa, el sonido del metal contra la madera era muy conocido en el pueblo y si un hombre ponía un arma encima de la mesa significaba que quería un duelo con el hombre que tenía en frente, todas las personas del Saloon se esfumaron con rapidez hasta que solo quedo Russell, Barclay y el Barman que asustado se escondía detrás de aquella barra.

- Un 1860 cooper pocket, por el tamaño del martillo yo diría que es de doble acción, aunque no lo veo bien desde aquí...

Barclay le sirvió un trago de Wiskhey a Russell y este decidió aceptarlo, guardando su nuevo revolver en su cartuchera, los dos seguían solos en el Saloon y decidieron hablar civilizadamente:

- Antes de nada, me gustaría hablar civilizadamente contigo si es posible
- Dime que es lo que quieres; respondió Russell
- Se lo de tu familia, se quien lo hizo y tú también lo sabes
- De que estas hablando amigo...
- Antes de nada, déjame que te cuente mi historia y después me

comprenderás mejor

- Será mejor que empieces

Barclay Johnson era nuevo en Kansas City hijo de un famoso empresario de nacionalidad Canadiense de niño fue un joven conflictivo y aunque nunca prestó interés en el colegio o en los estudios le fascinaban las aventuras, pronto aprendió el oficio de su padre pero desde muy joven decidió que prefería trazar su propio camino y decidió probar suerte en dirección al sur hacia terrenos más cálidos, probó suerte en varios trabajos, hasta que pidió prestado un dinero a Ronald Dugglas para traer a su padre a estados unidos, pero Dugglas no cumplió su parte, su padre se ahogó en medio del atlántico desde hace casi tres años Barclay asaltaba diligencias, y trenes siempre y cuando tengan por dueño a Ronald Dugglas es perseguido en seis estados diferentes por todo el país, a liderado bandas, ha matado... pero no ha matado a inocentes solo a los que lo merecían y sin embargo su cara aparece en cada puñetero cartel del país con unas letras bien grandes que dicen:

"SE BUSCA, VIVO O MUERTO"

y todo ello acompañado de una recompensa por su cabeza de diez mil dólares, dicho lo cual le persiguen tantos cazar recompensas que se rumorea que nunca duerme. Una vez contada la historia a Russell, este no puede evitar pensar que todavía no le ha contado porque le buscaba:

- Siento lo que te ha pasado, pero... no veo en que puedo ayudarte amigo y...

- Yo creo que sí, interrumpió Barclay

- Quiero acabar con Ronald Dugglas.

- Hablas... de ¿matarlo?

- Sí, pero no tan rápido vaquero... antes quiero que sepa lo que es perderlo todo y créeme él tiene mucho que perder

- Esa idea esta genial... Barclay, pero no vamos a poder hacerlo solo dos hombres...

- ¿Quién ha dicho que fuerais a ser vosotros dos?

Russell se volvió bruscamente hacia la escalera de dónde provenía la voz vio a un hombre alto engominado y vestido con un traje gris, a la cintura llevaba un colt cuarenta y cinco, sin duda no era un hombre de gustos sencillos, o al menos eso parecía, si algo había aprendido Russell en esos últimos meses era a no juzgar a nadie por su apariencia, el hombre se sentó al lado de Barclay y este le puso una mano en el hombro con gesto amistoso, por lo que parecía se conocían desde hace tiempo:

- Este cabronazo estirado de aquí se llama Wilbourd... Wilbourd Brown y es un genio en cuanto a armas ya sabes... revólveres, rifles, escopetas, cañones, fusiles, cualquier cosa que explote y sea capaz de matar a alguien

Seguidamente Russell vio que los dos tenían una afinidad muy buena y que sin duda habían pasado décadas, desde que se conocieron esta vez, aunque le interesaba mas no tuvo la oportunidad de escuchar la historia del rígido y elegante señor que se hacía llamar Wilbourd Brown lo cierto es que todavía no le había escuchado hablar, pero eso iba a cambiar por completo en un instante:

- No necesita saber nada mas de mi excepto lo que mi compañero le ha contado señor Dawn y...

- Vuelve a llamarme señor y te juro que nadie más volverá a saber nada de ti

- Bueno bueno... caballeros por favor, estamos aquí por negocios ¿recordáis?

- ¿Qué negocios?; preguntó Russell

- ¿Vamos a atracar una de las joyerías de Ronald Dugglas, que te parece Russell?

Russell no sabía que decir, por una parte el creía ser un hombre bueno, siempre acataba la leyes y enseñó a su hijo a ser un hombre honesto sin embargo su familia había sido asesinada no tenía hogar puesto que no pensaba volver a su rancho, estaba arruinado y furioso y además en aquella tierra tan dura, agrietada y cruel al que muchos llamaban la tierra de las oportunidades carecía de ley o esta fingía estar presente ya estaba comprada, no tenía demasiado tiempo en que pensar ya que era su única oportunidad de salir adelante y aquellos hombres desaparecerían del pueblo al rayar el alba, Russell tomo la iniciativa:

- Hagámoslo; respondió Russell
- De acuerdo

Todos estaban de acuerdo en ello y festejaron con alegría la decisión, el Saloon poco a poco se fue llenando de gente curiosa y en pocos minutos volvió a la normalidad, la gente, la confusión y el bullicio les venían que ni pintado para pasar desapercibidos y camuflarse con el ambiente.

- ¿Quién es el jefe?

Los dos hombres se miraron con una sonrisa burlona y Barclay le pidió a Wilbourd que se lo explicara mientras él iba a por cartas, le apetecía jugar al póker.

- El jefe serás tú, Russell, hemos ido cambiando de jefe a lo largo de los años y hemos comprendido que lo mejor es cambiar de líder cada cierto tiempo, las autoridades creerán que somos otra banda y eso nos dará un valioso tiempo

Russell estaba confuso, pero decidió aceptar el puesto, aunque estableció una única condición, una regla de oro inquebrantable, decidió que todos los que formaran parte de la banda deberían de ser tratados por iguales y que él no iba a formar una banda de forajidos si no iba a formar una familia. Barclay volvió a la mesa y se puso a jugar al blackjack cuando Russell se levantó para irse este le dio un consejo

- Russell, mañana vamos a necesitar confianza y... tu aspecto no demuestra demasiada yo que tú me daría un buen baño me afeitaría y me pondría ropa limpia, te sentirás mejor ¿quieres que te busque compañía para esta noche?

- Gracias por el consejo, y no gracias mi mujer... murió hace poco

- Como quieras amigo

Russell se despidió de sus nuevos amigos y se dirigió a la misma habitación que había alquilado y en la que era su hogar desde hace unos meses, se dirigió al baño y al mirarse al espejo no pudo reconocerse, llevaba una chaqueta vieja, de color marrón, unos pantalones rotos, tenía el pelo enmarañado una barba que le llegaba a la altura del torso y unos ojos cansados, preparó la bañera y al salir se afeitó por completo, se

peinó, se puso algo de ropa cómoda y cayó rendido en la cama. Al día siguiente era un hombre nuevo, en la noche se había replanteado por octava vez lo que era ser un buen hombre, un hombre honrado y decidió que cuando la justicia es inexistente uno tiene que tomar sus propias decisiones y tomarse la justicia por su mano, al fin y al cabo para eso habían fabricado los revólveres, para impartir justicia cuando esta no está. Bajó por la escalera y parecía otro hombre, afeitado, con ropa nueva y elegante vio a Barclay hablando con Wilbourd ambos estaban discutiendo en el Saloon con unos gritos que solo él oía puesto que nadie más estaba allí decidió acercarse y los dos le saludaron, de pronto la discusión terminó. Barclay se fue a la barra a por un trago de Wiskhey y Wilbourd decidió quedarse sentado sacó su revólver y se dispuso a limpiarlo Russell se dio cuenta en seguida de la tensión que había allí y lejos de ignorarla decidió hacerle frente acepto el trabajo a cambio de una regla no eran una banda, eran una familia:

- Venir los dos aquí, dijo Russell
- Vaya mírate... si pareces un nuevo hombre, respondió Barclay
- Que os pasa...
- Dile a este imbécil que debemos que atracarla sigilosamente, propuso Wilbourd
- No tenemos tiempo, respondió Barclay
- Si lo tenemos... pero necesitamos Ruido mucho ruido

Russell les explico lo que estaba planeando, Dugglas nunca había tenido un problema serio y si lo había tenido había silenciado a la prensa para que al menos públicamente no pareciera que lo había tenido, si atracaban la joyería de forma sigilosa quizás tendrían más tiempo para huir hasta alguna meseta y perder de vista o quitarse de en medio a las autoridades pero Russell tenía otro plan, quería hundir a Dugglas en el hoyo más profundo y que sintiera lo que es perderlo todo poco a poco y para eso necesitaban a la prensa y la prensa era eso, ruido, quería que el atraco resonara por todo el país y para eso necesitaban armas cada uno tenía su revolver personal Barclay disponía de su revolver de doble acción y Wilbourd poseía en su cintura un Colt del calibre cuarenta y cinco con mango de marfil y ribeteado en oro totalmente personalizado, ambos necesitaban rifles, buenos rifles, asique se dirigieron calle abajo a la armería de Wilbourd. Barclay y Russell se apropiaron de unos buenos rifles de repetición de la codiciada marca Winchester mientras que Wilbourd decidió cubrirles con un rifle francotirador desde el tejado y con aquel equipamiento salieron a la calle, las armas, iban metidas en unos sacos ya que aunque era totalmente legal portar armas en la calle al llevar armas de un calibre tan alto llamarían la atención y si avisaban a las

autoridades perderían un tiempo valioso, un tiempo que ahora mismo lo necesitaban más que nada en el mundo.

JOYERIA DUGGLAS

Hacia un sol de justicia en aquel momento, Russell llevaba su revolver al cinto, cargado y listo para la acción todos llevaban el pañuelo al cuello, incluso Wilbourd que estaba en el tejado, era un hombre muy precavido, Russell y Barclay siguieron el camino directos a la joyería había muy poca gente en la calle, era jueves, y todos estaban inmersos en sus quehaceres habituales, no habían escogido el día del atraco por casualidad, los jueves había subasta de ganado en un pueblo cercano y casi todos iban a pujar el poco dinero que habían ganado en la semana por unas reses que no conseguirían pues se sabía que era otro de los negocios de Dugglas y se decía que estaba amañado. Llegaron a las puertas de la joyería , Russell estaba nervioso pero no podía perder el tiempo en eso, miro hacia el tejado donde les cubría Wilbourd con un rifle francotirador, este estaba tumbado, había buscado una posición cómoda y guardaba la compostura, con un desagradable recuerdo, en su cabeza, Russell recordó que le había prometido a su esposa que irían a pasar las vacaciones al lago, aquello lo enfureció, y era lo que Barclay necesitaba, Russell sintió como un fuego le recorría el cuerpo su respiración aumento así como su adrenalina, Barclay suspiro y se puso la bandana, Russell hizo lo mismo aunque decidió llevar la iniciativa, empuño el revólver y de una patada abrió las puertas de la joyería:

- Escuchadme todos, damas y caballeros... Esto es un atraco

Seguidamente el dueño de la joyería salió a ver qué pasaba era un hombre bastante presumido, un hombre de ciudad, les vino a hablar de civilización de una forma irónicamente poco educada sin perder ni un minuto y por supuesto sin escuchar a aquel imbécil Barclay entro y lo golpeo con la culata de su arma dejándolo inconsciente, seguidamente Barclay decidió ocuparse de que los clientes permanecieran tranquilos y sobre todo quietos mientras Russell rompía las vitrinas y se llevaba cualquier cosa que brillase en su zurrón. Wilbourd les cubría desde el tejado despegó un momento su ojo derecho de la mira telescópica y abriendo bien los ojos estudió el lugar, no había ningún policía, la situación estaba realmente extraña estaban atracando la joyería de forma sigilosa según el plan y todo iba sobre la marcha, aunque eso iba a cambiar en cuestión de minutos, Wilbourd vio algo extraño saliendo de una esquina con un paso lento, cruzando la calle, volvió a poner la mira telescópica en su ojo y apuntó a su objetivo. Era el ayudante del Sheriff estaba cruzando la calle, la respiración de Wilbourd aumentaba de ritmo a

medida que el ayudante se acercaba a la joyería tenía la cabeza del ayudante en su punto de mira y no sabía qué hacer, dentro de la joyería Russell estaba llenando las alforjas de joyas y artículos valiosos mientras Wilbourd mantenía la calma, estaban terminando, ya solo les faltaba la última vitrina Russell la limpio con rapidez y antes de irse decidió dedicar unas palabras a aquella gente:

- Damas y Caballeros escúchenme bien todos, en este atraco no vamos a hacerles daño quiero que lo recuerden bien

Algunas personas habían dejado en el suelo joyas de valor como relojes de oro y plata, dinero y algunos objetos personales como maletas y zurrones de piel, sin duda eran objetos de valor, pero Russell una vez más opto por elegir el camino que él consideraba correcto en aquel entonces:

- No vamos a robarles nada a ustedes, puede que muchos se lo merezcan... aun así recuerden que este atraco es un ataque a Ronald Dugglas y...

Un disparó a las afueras de la joyería les sobresalto haciendo agacharse de forma instintiva a todos:

- Tenemos que irnos Russell
- ¿Qué cojones ha sido eso?
- ¡No es el momento Russell, vámonos!

Al abrir las puertas de la joyería no pudieron evitar fijarse en el cadáver del ayudante del sheriff tendido en el suelo con un agujero en la frente del cual no paraba de manar sangre y se extendía hasta formar un charco en el suelo. Russell alzo la vista para observar el tejado adecuado y allí a lo lejos pudo divisar a Wilbourd que le hacía señales para que huyeran, Barclay y Russell con ciertas dificultades a causa del peso de las joyas salieron y colocaron las alforjas en la grupa de los caballos y se alejaron a gran velocidad, Russell apenas tuvo tiempo de mirar hacia el tejado pero no pudo divisar a Wilbourd, en poco tiempo todo el pueblo sabía que había pasado, dieron las voces de alarma se oían tiros por todas partes, Russell estaba preocupado y con razón aquellos tiros no los estaban disparando ellos, les perseguían por toda la ciudad y no sabía si Wilbourd estaba vivo o muerto en aquel momento solo tenía a Barclay cabalgando junto a él y una alforja con algunos miles de dólares, aunque de poco iban a servir si no salían de allí con vida. Por fin despistaron a los policías después de varias horas cabalgando por verdes prados Russell dio el alto a Barclay y ambos se detuvieron en medio del atardecer:

- ¿Y ahora que hacemos Barclay?
- Ayer a la noche mientras te aseabas acordé con Wilbourd que nos veríamos en una cueva cercana a un precipicio, jamás la encontrarán estaremos allí en escasas dos horas
- ¿No está demasiado cerca de la ciudad? -Preguntó Russell
- Por eso mismo no busquen allí

Cabalgando por un tramo montañoso lo vieron, era precioso un lugar para descansar y reponerse de todo aquel bullicio, al llegar ataron los caballos a unas estacas en una parte de la montaña espolvoreada por la hierba y decidieron entrar en la cueva.

Estaba oscuro, frío y húmedo, al acercarse a la salida de la cueva había un poco más de claridad así que sus ojos se acostumbraron enseguida y pudieron ver a Wilbourd apoyado en la pared de la cueva fumando un cigarrillo y limpiando el fusil cuando se encontraron los tres se saludaron y felicitaron el uno al otro, fue todo un éxito y había salido todo según lo planeado juntaron las alforjas, pero no podían ver nada a causa de la poca iluminación:

- Deberíamos encender un fuego para poder ver el dinero y contarlo-dijo Wilbourd
- Estás loco nos descubrirían enseguida estamos en frente de Kansas City

Russell se acercó al borde del edificio y pudo comprobar que lo que decía Barclay era cierto, tenía razón si encendían un fuego no tardarían ni dos horas en llegar todos los policías a la cueva y por la mañana siguiente sus cuellos serían adornados con sogas. Pasaron la noche sin saber el dinero exacto que habían robado por la mañana se despertaron pronto y contaron el dinero que habían ganado las joyas sumaban un total de quince mil dólares, cinco mil dólares para cada uno. Parecía una gran suma y juntos se dirigieron al siguiente pueblo donde les esperaba la diversión y donde podían gastar libremente su dinero ese lugar se llamaba Little Rock, y se encontraba en el estado de Arkansas, pasaron allí una buena temporada, cada uno por su parte y actuando como si no se conocieran pasaron desapercibidos durante tres meses en la ciudad, aunque no podían evitar escuchar conversaciones y leer periódicos en los que no se dejaba de mencionar el increíble atraco a la joyería Dugglas en Kansas City, como tan solo tres hombres consiguieron escapar con quince mil dólares en joyas y no mataron ni hirieron a nadie del banco, el discurso de Russell fue repetido durante semanas en las cuales los diferentes partidos políticos del país no dudaron en aprovechar. muchos de los americanos les consideraban unos delincuentes mientras que

muchos otros prefirieron llamarles héroes.

EL BANCO □

Pasaron cinco meses desde el atraco a la joyería y lo que antes parecía una muy buena paga nada más y nada menos que cinco mil dólares para cada uno ahora escaseaban y necesitaban más dinero habían estudiado el lugar y se proponían atracar el banco de Little Rock, no era nada fácil y necesitaban más personas

Conseguirían suficiente dinero para marcharse de una vez y vivir en paz, tener su propio negocio, una casa nueva, una vida nueva... como necesitaban más personas Russell acepto seguir con la misma estrategia que tenía Barclay y decidieron ir a el Saloon en busca de gente capaz para dicho trabajo, se estaban acercando a las puertas del establecimiento cuando de repente se hicieron en mil pedazos a causa de un hombre que cayó sobre ellas, rompiendo las puertas y cayendo al suelo, un hombre corpulento salía del Saloon mientras gritaba:

- Vamos chaval levántate

Este suceso sorprendió mucho a Russell y Barclay que sin quererlo pudieron ser testigos del tipo de personas que habitaban la ciudad y se dieron cuenta en seguida que las ciudades no eran tan civilizadas. Al comparar el tamaño del hombre tirado en el suelo con el que le seguía se dio cuenta de que no era más que un chaval no tendría más de quince años mientras que el otro hombre corpulento, calvo ya rozaría los cincuenta años, Barclay no pudo dejar escapar una sonrisa, entraron al saloon y vieron que estaba bastante vacío apenas había media docena de hombres bebiendo y jugando a cartas, nada más entrar vieron a un hombre apoyado en la barra con un vaso de Wiskhey en la mano, abriendo la boca y riéndose de forma despectiva, a Russell y a Barclay les pareció un ambiente agradable y decidieron quedarse a echar un trago y discretamente elegir con quien podrían contar para el siguiente trabajo, por el contrario Wilbourd prefirió quedarse en su armería como siempre para no levantar sospechas y pese a que habían pasado cinco meses desde el último trabajo él seguía manteniendo su rutina, era un hombre muy disciplinado. Russell y Barclay estuvieron observando como aquel grandullón de la calle golpeaba a el pobre muchacho mientras este intentaba defenderse, mientras tanto se dirigieron al camarero:

- Dos Wiskheys por favor- pidió Barclay

El camarero les sirvió los vasos y ambos empezaron a beber

- Este muchacho nunca aprenderá...

Se reía el hombre apoyado en la barra

- No crees que es suficiente- respondió Russell algo molesto
- Quizás tengas razón ioye George déjalo ya!

El hombre corpulento se alejó subiendo las escaleras que daban a las habitaciones mientras que el muchacho se acercó a la barra donde estaban Russell y Barclay y comenzó a disculparse por no haber ganado la pelea el pobre muchacho sangraba por todos lados donde se podía sangrar y el hombre de la barra le dio un pañuelo y un vaso de Wiskhey, el joven se sentó en una mesa a beber tranquilamente, y en ese momento el hombre misterioso inicio una conversación:

- Por casualidad no podrías darme ¿trabajo verdad?

Russell y Barclay se miraron al instante, necesitaban personal para atracar el banco de la ciudad pero no sabían si aquel era el hombre adecuado, después de una larga charla Barclay y Russell decidieron que aquel hombre que se hacía llamar Ace Dagger era una buena opción, más tarde hubo una gran discusión sobre si el joven que le acompañaba podría ser de utilidad o un estorbo después de una larga charla con el joven estaba decidido el jovencísimo Eldred Barbrow de tan solo diecisiete años formaría parte de la banda ya que mostraba la madurez, necesidad y sobre todo motivos para hacer pensar a Russell de que era un buen candidato aunque a Barclay no le entusiasmaba la idea al final estaba dentro de la banda y eso era un hecho. Antes de llevar a cabo el atraco pasaron unas semanas y Ace propuso un nuevo integrante, esta vez una mujer, al día siguiente bajo por la escalera acompañado por una hermosa mujer que vestía con un Corsé negro que le resaltaba los pechos tenía un lunar pintado en la mejilla izquierda y pelo oscuro:

- Hola chicos, soy una amiga de Ace y creo que podría ayudaros en el atraco al banco que planeáis, Ace ya me lo contado todo

Barclay no parecía muy contento:

- ¿Una puta, en serio? Mmm ¿me pregunto en que podría ayudarnos?

La mujer no pareció sentarle bien aquello, Russell se sintió incomodo, la mujer le miro a Russell y este hizo lo que él creía que debía hacer, con una rapidez impecable le lanzo un puñetazo a Barclay y este se cayó encima de una mesa rompiéndola, le costó levantarse y Russell aprovecho

el momento para aclarar las cosas:

- ¡Basta ya!, disculpe a mi amigo... hem...señorita ¿porque dice usted que podría ayudarnos?

Se llamaba Katherine y todos se imaginaban lo que le había hecho Dugglas aunque no lo dijera todos sabían que tenía motivos más que suficientes para ayudarles, la joven iba de vez en cuando al banco por petición de su madame para seducir a clientes importantes y ahí es cuando ella podría pasarles información de que día, que hora y que momento era el más adecuado para ejecutar el atraco a uno de los bancos más importantes del estado de Kansas y así poco a poco ir destruyendo al tirano que cómodamente vivía en su mansión y que había destruido familias enteras y arruinado a miles de personas, después de mucho tiempo meditándolo Russell acepto que Katherine formara parte del atraco ya que la necesitaba. Pasaron los días, las semanas y algún que otro mes hasta que todo estuviera preparado para actuar, todos estaban preparados para el trabajo Russell se compró un revolver nuevo, un precioso Shcoffield, Barclay iba nada más y nada menos que con una escopeta de caza, Wilbourd opto por su revolver Colt del calibre cuarenta y cinco, Ace Dagger poseía dos Smith and Weason en cada lado de la cadera, el joven Eldred no tenía dinero y entre todos le regalaron un revolver pequeño con un calibre también pequeño, una capacidad de cuatro balas, no era mucho pero suficiente para defenderse aun así todos decidieron no quitarle el ojo de encima a él joven lo cual esto pareció molestarle un poco. Katherine se situaría a cierta distancia del banco para distraer a los guardias y ganar tiempo mientras los demás escapaban por la puerta trasera. Ella portaba un Derringer que esperaba no tener que utilizar. Estaban en las puertas del Banco y se levantaron los pañuelos, los cuales no dejaban que les identificasen Katherine desde las puertas de atrás silbó discretamente, los suficiente para que la oyeran entraron en el banco y cundió el pánico. Como de costumbre Russell comenzó su popular discurso, algunos le ciudadanos corrientes le miraban con admiración y otros, políticos corruptos, y empresarios le miraban con odio. Un guardia se acercó a ver qué pasaba pero Russell manteniendo la calma logro reducirle, otro guardia se acercó por la izquierda pero Russell estaba de espaldas por suerte o por maldición el joven Eldred se dio cuenta y con el pulso temblando apunto a el guardia a la cabeza pero el tiro le fue a dar en el hombro, Russell rápidamente se acercó al guardia y le ató de pies y manos mientras Barclay le pasaba los sacos de dinero que iba recogiendo a Wilbourd, cuando ya tenían todo el dinero se dispusieron a salir del banco, escuchaban pasos sigilosos en la calle y eso no le gustaba a Russell, se acercaron a las puertas traseras todos menos Barclay que estaba tardando más de lo que debería en coger el dinero de pronto Russell escucho el amartillar de un revolver seguidamente oyó como abrían la puerta, rápidamente amartillo su arma y se dio la vuelta, un disparo le sorprendió y la sangre que le cubría la cara no le dejo ver que estaba pasando hubo más disparos, eran sus compañeros que le

cubrían cuando por fin pudo ver algo, vio a Barclay con los ojos abiertos en el suelo con un agujero en la cabeza y el charco de sangre le llegó a los zapatos.

- sell...
- usell...
- Russell... tenemos que irnos de aquí ¡Ya! – le grito Wilbourd

Russell no se encontraba bien, aturdido, muy afectado disparo al aire las últimas dos balas que le quedaban en el tambor y corriendo logró llegar a la puerta, salió del banco no sin antes asegurarse de que el joven Eldred Barbow y el cabronazo estirado de Wilbourd Brown iban delante de él, subieron al caballo, miraron en todas direcciones sin poder ver a Katherine supusieron que había logrado escapar o eso querían pensar. Cabalgaron toda la tarde hasta que al anochecer decidieron acampar en una meseta a muchas millas de distancia de Little Rock encendieron una fogata y prepararon algunas mantas para pasar la noche:

- Barclay... esta... esta... -comenzó a decir
- Muerto –terminó Russell

Hubo un silencio desmedido en el cual Russell no podía dejar de ver el fuego que le hacía brillar los ojos de pronto Wilbourd aparto la mirada del fuego inmediatamente y su rostro pareció desencajarse:

- Ace... Ace Dagger... ¿dónde estaba? Al entrar en el banco dijo que iba a buscar dinero en la oficina sin embargo desapareció
- Hijo de puta... los policías llegaron al banco demasiado rápido
- Está claro que tenía un trato con la policía...

El joven Eldred no podía dormir había matado a su primer hombre y no dejaba de mirarse las manos, Wilbourd no dejo de mirar el fuego hasta que este se convirtió en brasas y Russell no paraba de repetir un nombre: Ace Dagger.

RONALD DUGGLASS□

- Ace Dagger...

Russell se despertó y aunque no sabía que había dicho estaba seguro de que había estado farfullando algo, miro a su alrededor y vio que Wilbourd

había preparado café con una fogata diminuta lo suficiente para calentarlo pero no lo bastante para llamar la atención le trajo una taza y Russell bebió un poco mientras de una suave patada despertó a Eldred que a regañadientes se levantó y empezó a recoger el campamento, algunos sacos con dinero se habían caído del caballo ya que en la huida Wilbourd no los había sujetado bien. Aún tenían dos sacos, en total habían conseguido treinta mil dólares, diez mil dólares para cada uno eso era mucho menos de lo que esperaba Russell, aunque la muerte de Barclay le había afectado tanto que el dinero era lo que menos le preocupaba. El Invierno había llegado ya a el país y las fuertes nevadas cubrían con un manto blanco las montañas por donde cabalgaban, debido a las inclemencias del tiempo pasaron días enteros sin poder beber ni comer algo caliente, no había ningún establecimiento donde reponer sus suministros con lo cual estaban agotados, eran buscados en cuatro estados diferentes podían haber parado en Oklahoma , Eldred no podía seguir aquel ritmo y la nieve hizo que le llegará la fiebre, pese a todo aquello y las constantes peticiones de Wilbourd de parar un día, Russell sitio cabalgando poco a poco sin importarle nada, había momentos en los que parecía ausente y momentos en los que miraba hacia atrás y parecía sorprenderle que aun tuviera compañía. El plan de Russell lo sabían muy bien, su objetivo era llegar a Texas donde residía Ronald Dugglas. Pasaron tres días en aquel infierno helado hasta que por fin llegaron a Texas, una vez allí Russell concedió dos días de reposo mientras el ingeniaba un plan de lo más elaborado, un plan el cual implicaba la vida de dos hombres y esperaba poder remediar la de un tercero.

El plan era sencillo y complicado a la vez: matar a Ronald Dugglas, eso tenía sus complicaciones ya que el magnate vivía en una mansión en el corazón de Texas, la ciudad de Austin habían pasado ya una semana desde que llegaron a la capital y el ruido de la ciudad los mantenía nerviosos y enfadados, las carretas, el incesable ruido de los vendedores de periódico y las absurdas charlas de los banqueros en el Saloon además de que tuviera que soportar que le mirasen de arriba abajo como si fuera una especie no conocida hacia que la misma civilización que tardaron tanto tiempo en encontrar les estaba condenando a marcharse de nuevo tarde o temprano, aunque a Russell y su banda no les importaba en absoluto, lo estaban deseando pero antes tenían que terminar un trabajo. Al cabo de dos días Katherinne envió una carta a Russell donde explicaba como entrar en la casa del adinerado Ronald Dugglas, al parecer ella estuvo allí hace ya un tiempo y si las cosas no habían cambiado creyó oportuno dar instrucciones a Russell el cual estaba muy agradecido por aquello si antes se encontraba perdido en cuanto a el asalto de la mansión ahora se le habían aclarado las ideas y una cosa estaba clara si Katherinne estuvo implicada en la traición de Ace fue por obligación y eso confortó en gran medida a Russell pues poco a poco las personas en las que podía confiar se vieron reducidas en gran medida. Llegó el día, la noche

desbordaba la ciudad y los copos de nieve que caían hacían que fuera un clima ideal para matar a alguien, cuando se acercaron a las puertas de la mansión Russell se dirigió a Eldred el cual estaba ya recuperado del largo camino a Texas y le dijo:

- Solo te lo voy a decir una vez, así que escúchame bien, eres uno de los chicos más valientes que he conocido y aunque aún no seas un hombre posees cualidades que muchos hombres desearían tener... sin embargo aquí acaba nuestra amistad muchacho

- Pero Russell...- intento replicar el joven

- ¡Vete! No te quiero volver a ver puede que este sea mi último día en la tierra y no quiero arrastrar a alguien que pueda tener un buen futuro

El joven trató de no derramar ninguna lagrima, pero le fue inevitable, aun así, desapareció en la oscuridad de aquel callejón mientras Russell se acercaba a las puertas de la mansión acompañado de Wilbourd y entro, en la misma valla detrás de los arbustos aparecieron dos hombres de la oscuridad:

- Buenos días Russell, ¿me echabas de menos?

- Sheriff Mackline... ¿porque no me sorprende verle aquí?

Wilbourd se quedó en silencio y con elegancia desabrocho su chaqueta dejando ver que iba armado, Russell se puso en posición levantó la mano aunque sabía que si disparaba y mataba a el Sheriff Macline y al Marshall kiliam con el ruido la calle estaría llena de policías en apenas minutos, sabía que Wilbourd era muy rápido en los duelos quizás el hombre más rápido que había conocido y sabia también que poseía dos cuchillas pequeñas, en el cuello de la chaqueta por la parte posterior, Wilbourd se rasco la cabeza con delicadeza mientras este miraba a Russell el cual le dio su aprobación con un gesto de asentimiento de cabeza y mientras los guardias se acercaban y se reían de ellos sacando las esposas Wilbourd rápido como un rayo lanzo dos cuchillos que fueron a dar a el Sheriff Macline en la frente y al Marshall Killiam en pleno corazón. No hubo disparos, no hubo ruidos, solo el caer de dos cuerpos al suelo que fue poco más que el caer de la nieve sobre la ya blanca acera, Russell parecía no creerse la suerte que habían tenido y la mano que sujetaba el revolver volvió temblando el arma a su cartuchera, entraron en la mansión, la cual estaba repleta de lujos extravagantes y absurdos, todo estaba decorado en oro y plata y el techo estaba tan lejos del suelo que les pareció inalcanzable, ambos sigilosos como gatos y feroces como leones subieron poco a poco las interminables escaleras de mármol que conducían al segundo piso, donde según las instrucciones de Katherinne estaba la habitación de Ronald Dugglas, de pronto dieron con la indicada y Russell

se volvió hacia Wilbourd:

- Esto... es personal hazme un favor y elimina a los demás guardias mientras me encargo de el
- Russell yo...
- Haz lo que te digo, imaldita sea!

Wilbourd no había visto a Russell tan alterado como en ese momento y habían pasado cosas peores que aquello, pero Wilbourd descubrió algo diferente en la mirada de Russell, los dos acordaron que se verían en la colina sur de Austin si es que lograban sobrevivir. Russell abrió la puerta del despacho de Ronald Dugglas el cual estaba sentado en un gran despacho escribiendo cartas:

- Hola... hijo de puta

Russell sacó el revólver y le apuntó al magnate mientras se bajaba la bandana que cubría su rostro:

- Te he visto la cara malnacido, morirás
- Quiero que sepas quien te va a matar... ¿sabes quién soy?
- Un malnacido, un bandido sin honor, un asesino y...
- Entonces no somos tan diferentes ¿verdad?
- Te pedí un préstamo un día para poder construir mi establo
- Y así me lo agradeces...
- Mataste a mi mujer.... y a mi hijo

Russell vio como un fuego interior le recorría por todo el cuerpo y amartillo su revolver que no dejo de apuntar a la cabeza del magnate en ningún momento desde que desenfundó, el magnate lejos de asustarse o pedir clemencia y sin ni siquiera dar explicaciones suponiendo que Russell no se atrevería a disparar, con más arrogancia que vergüenza le dijo sentándose en el sillón de piel de oso:

- Deberías haber pagado tu deuda

Fueron tres los fogonazos de los disparos que se vieron y oyeron desde el exterior de la mansión a través de los ventanales de la parte lateral de la fachada, mientras que el gran ventanal de la parte posterior salpicaba un charco de sangre y se impregnaba en el cristal, en el interior Russell se

quedó mirando el cadáver de Ronald Dugglas aun con el revolver en la mano, Russell se sintió como no se había sentido antes de que mataran a su familia, tenía miedo de llamarlo felicidad pero no dudo un instante en llamarlo justicia. Wilbourd entró en la habitación con rapidez y con cierto nerviosismo a causa de los disparos al ver que Russell estaba bien volvió a respirar Russell guardo su revolver en su canana y se dirigió a Wilbourd:

- ¿Y los guardias?
- Muertos
- No he escuchado ningún disparo

Wilbourd se desabrochó el abrigo y dejo ver el cuchillo enfundado, lo saco y estaba manchado de sangre:

- Bien echo- respondió Russell

La policía no tardó en llegar a la mansión un numero desorbitado de guardias les acorralaron y ambos decidieron salir de allí por patas ya que por mucho que lucharan eran demasiados y no tenían munición suficiente, ambos recargaron sus revólveres y se prepararon para salir de allí, montaron en sus caballos y se alejaron de aquella asquerosa ciudad mientras las balas les silbaban alrededor, Russell sentía una adrenalina especial y estaba seguro que Wilbourd también, aunque la sonrisa le duro poco a Russell ya que aunque había conseguido el objetivo que llevaba persiguiendo durante demasiado tiempo pensó en los compañeros que había dejado atrás: Barclay, por supuesto no podía olvidar el coraje y la lealtad del joven Eldred como tampoco podía olvidar la traición de Ace, tampoco se olvidó de la ayuda secreta de Katherine y se preguntó si estaría bien acompañada por gente como Ace Dagger no podía estar seguro de nada lo único que podía hacer era pensar que estaría bien:

- Señor ten piedad – murmuro Russell

Wilbourd estaba ocupado cabalgando y no pudo oírle lo cual Russell agradeció, no le apetecía demasiado dar explicaciones a nadie en aquel momento y por supuesto no se podía olvidar de Wilbourd que seguía cabalgando a su lado, lo cual admiraba en secreto y le generaban dudas sobre si le traicionaría en algún futuro próximo. Pasaron cerca de una colina y se dirigieron hacia ella, rayaba el alba y un nuevo día comenzaba, estaban cerca de una gran ciudad en la que no habían estado nunca llamada RollingWood, Russell decidió hacer una parada

- ¿Qué va a pasar ahora Russell?

- Nada Wilbourd, esto ha llegado a su fin
- Y si atracamos...
- No, esto lo hacíamos por un motivo, un motivo honesto, pero ya no tiene sentido ya he acabado con esta vida.

Habían pasado dos años desde aquella conversación que recordaba Russell a menudo, ya no era aquel hombre que recordaba ser ni tampoco su antigua banda, había oído hablar de que un joven muchacho murió desgarrado por un oso mientras lo intentaba cazar, pensó en Eldred el periódico de RollinWood había publicado un listado de personas que se unían al ejército y se alegró de ver la fotografía de Wilbourd, por el contrario él no había dejado de tener una vida nómada, su trabajo era el de cazar recompensas llevaba dos años ejerciendo el mismo trabajo aunque ya solo le faltaba terminar un trabajo se llamaba:

Ace Dagger y valía cincuenta mil dólares.

